



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 3, ISSUE 2

1 DE AGOSTO DE 2,011

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

Dios Nos Predestinó Para Adopción Como Hijos Suyos Mediante Jesucristo

Pastor Eddie Ildefonso

Efesios 1:3-6

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado.

Uno de los sentimientos más tristes del mundo es sentir que tu vida no tiene sentido. Estás vivo. Pero sientes como si no tuviera sentido estar vivo. Sueñas despierto –un sueño pequeño, una visión fugaz– de lo que sería ser parte de algo realmente grande e importante, y de como sería tener una parte significativa en ello. Pero cuando despiertas todo se ve tan pequeño, insignificante, lastimoso, desconectado, desconocido y sin sentido.

No fuimos creados para vivir sin un destino. Fuimos creados para ser sustentados por un futuro con sentido y propósito. Fuimos creados para ser fortalecidos cada día por esta seguridad, esta confianza: lo que ocurre hoy en nuestras vidas, no importa cuán opaco y ordinario sea, es un paso realmente significativo hacia algo grandioso y bueno y hermoso mañana.

Cuando este vínculo se quiebra –el vínculo entre mi vida presente y un destino grandioso, bueno y hermoso– tengo tres opciones:

- 1) Puedo quitarme la vida yo mismo; o
- 2) Puedo atontarme (con alcohol o drogas o televisión o pornografía o novelas románticas o computadoras o trabajo desesperado o juego

frenético); o

3) Puedo buscar reestablecer el vínculo encontrando cuál es mi verdadero destino.

En un campo de concentración Nazi en Hungría durante la segunda guerra mundial, los prisioneros fueron obligados a realizar trabajos nauseabundos en una planta de residuos cloacales. Pero era trabajo; y algo se hacía. Cuando un día la planta fue destruida por los bombarderos aliados. Así que los oficiales Nazi ordenaron que los prisioneros apalearan arena en carretillas y la llevaran al otro lado de la planta y ahí la botaran. Al día siguiente les ordenaron que volvieran a apalear la arena en las carretillas y la trajeran donde la habían encontrado el día anterior. Y así pasan los días.

Finalmente un anciano rompió a llorar incontrolablemente; los guardias lo sacaron. Otro gritó hasta que a golpes lo silenciaron. En ese momento un joven, sobreviviente tres años en el campamento, se alejó corriendo del grupo. Mientras corría hacia la valla eléctrica los guardias le llamaban a voces que se detuviera. Los demás prisioneros gritaron, pero fue demasiado tarde; se vio una luz enceguedora y se escuchó un ruido crepitante mientras el humo emergía de su piel calcinada. En los días subsiguientes, decenas de prisioneros enloquecieron y huyeron de su trabajo sólo para ser alcanzados por las balas de los guardias o electrocutados por la valla. **(Charles Colson, Reinos en Conflicto, p. 68).**

Fuimos creados para ser sustentados por un futuro con propósito. Fuimos creados para vivir con la seguridad de un destino con

sentido.

Uso la palabra destino simplemente para conectar este tremendo clamor del corazón humano con la palabra predestinación en el texto de hoy, [Efesios 1:5](#). Comenzamos la semana pasada con el [verso 4](#): “según nos escogió en El antes de la fundación del mundo.” Esta semana tomamos el [verso 5](#): “nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad.”

En esta mañana quiero establecer en sus corazones – en ustedes que creen en el Señor Jesucristo y lo llaman su Señor y Salvador y esperanza – quiero establecer en sus corazones un destino seguro, un futuro grandioso y bueno y hermoso, para que nunca tengan que sollozar durante días vacíos o aullar frente a la infructuosidad o tirarse sobre vallas electrificadas porque no hay un futuro por el que valga la pena vivir. Y la manera en que quiero establecer este destino en tu corazón y hacerlo firme es mostrándote dos cosas en este texto: la meta de tu destino y el fundamento de tu destino.

1. Por empezar, pongamos nuestra atención en la meta de nuestro destino. ¿Para qué estamos destinados? El [verso 5](#) nos da parte de la respuesta: “nos predestinó para adopción como hijos”. Nuestro destino desde antes de la creación del mundo fue llegar a ser hijos de Dios.

La diferencia entre la predestinación, mencionada en el [verso 5](#), y la elección (o selección) que se menciona en el [verso 4](#), es que la elección se refiere a la libertad de Dios para escoger a quién predestinar. La predestinación se refiere a la meta o destino para el cual él nos escogió. La elección es el acto de Dios de escoger a quien él quiere, y la predestinación es la determinación de Dios de que ellos llegarán a ser sus hijos.

Cuando Dios te escogió, él tenía

un propósito, así que predestinó que ese propósito se realizara, es decir, que te convirtieras en hijo de Dios. Que fueras parte de su familia. Que te convirtieras en heredero de todo lo que Dios posee. Que adquirieses la semejanza de la familia.

Tu destino de ser hijo de Dios se menciona en el [verso 5](#): “nos predestinó para adopción como hijos”. Y uno de los significados de esto, la semejanza familiar, se menciona al final del [verso 4](#): “nos escogió en El antes de la fundación del mundo (¿Por qué? ¿Para qué destino?) para que fuéramos santos y sin mancha delante de El en amor”. Este es el contenido práctico de nuestro destino como hijos de Dios. Somos destinados a adoptar el carácter de Dios nuestro Padre, el carácter de santidad y pureza. Ese es nuestro destino.

Ahora observen donde pongo la pequeña frase “en amor”. Estoy haciendo la parte del final del [verso 4](#), no el inicio del [verso 5](#). (1*)

La diferencia es la siguiente: sugiero que el verso cuatro dice, “nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El en amor.” “En amor” va con santidad y sin mancha y nos muestra lo que es la santidad.

La otra forma de leerlo asocia “en amor” con predestinar en el [verso 5](#) y dice, “En amor nos predestinó para adopción como hijos”. Aquí se refiere al amor de Dios y nos dice en qué forma nos predestinó. El orden de las palabras en griego permite hacer ambas lecturas.

La razón principal por la cual sigo la versión King James y coloco la frase en el [verso 4](#) y hago al amor la esencia de nuestra santidad se halla en el texto paralelo en [1 de Tesalonicenses 3:12-13](#) que dice así:

Que el Señor los haga crecer para

que se amen más y más unos a otros...para que, cuando nuestro Señor Jesús venga con todos sus santos, la santidad de ustedes sea intachable [sin mancha] delante de nuestro Dios y Padre.

Me resulta sumamente notorio que hay por lo menos cuatro paralelos con nuestro texto: la palabra “amor” (“Que el Señor los haga crecer para que se amen más”), la combinación de sin mancha y santidad (“la santidad de ustedes sea intachable [sin mancha]”), la frase “delante de Él” (“la santidad de ustedes sea intachable delante de nuestro Dios”) lo que corresponde con la frase “santos y sin mancha delante de El” en [Efesios 1:4](#); y la referencia a Dios como nuestro Padre reflejando el énfasis en nuestra adopción como hijos en [Efesios 1:5](#).

Todo esto me dice que, así como el amor es el camino a la santidad en [1 Tesalonicenses 3:12](#), así el amor es también el camino a la santidad en [Efesios 1:4](#). Así que vivir en amor y andar en amor es parte de nuestro destino en [Efesios 1:4-5](#). Dios nos predestinó para que seamos sus hijos y esto significa que él nos destinó a ser como él – ser santos, sin mancha, o sea vivir en amor unos con otros y para con todos los hombres.

Juan lo expresa así en [1 Juan 3:10](#), “Así distinguimos entre los hijos de Dios...el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano.”

Tu destino es ser santo como tu Padre es santo, y eso significa que tu propia esencia ha de ser amar, porque Dios, tu Padre, es amor ([1 Juan 4:8](#)). Estás predestinado a ser como tu Padre.

Pero ese no es tu máximo destino. Tu destino supremo está descrito en el [verso 6](#). ¿Por qué nos predestinó Dios para ser hijos y ser santos e intachables y amor? El [verso 6](#) dice: “para

alabanza de la gloria de su gracia”. Ser santos e intachables y nuestro amor y adopción como hijos no son fines en sí mismos. Existen para algo mayor: la alabanza de la gloria de la gracia de Dios.

La meta final de Dios al elegir y predestinar es que Dios pueda ser alabado por su gloria. Y el punto más alto de esa gloria es la gracia. Esta es la meta final de nuestro destino. No existe mayor esperanza, no existe un mañana más grande, no existe un futuro más significativo, no existe una causa más valiosa por la cual vivir, que reflejar y alabar la gloria de la gracia de Dios por siempre y siempre.

La certeza de ese destino se halla cimentada en la libertad de Dios y en la completa suficiencia del trabajo de su Hijo Jesús.

2. Así que para concluir, consideremos brevemente la base de nuestro destino. Hemos visto la meta. Ahora miremos hacia la base o fundamento. En el [verso 5](#) Pablo dice, **“nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo”**. Veamos lo que significa a través de [Efesios 5:25-27](#).

25 Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella 26 para hacerla santa... 27 para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.

¡Las mismas dos palabras de [Efesios 1:4](#)! Dicho en otras palabras, la base para volverse santo y sin mancha delante Dios es el amoroso auto sacrificio de Cristo en tu lugar. La base de nuestro destino para ser santos e intachables en amor como hijos de Dios es la muerte de Jesús en nuestro lugar.

Significa que cuando Dios te escogió antes de la fundación del mundo, y te predestinó para que fueses su hijo santo, sin mancha, amoroso, él tam-

bién predestinó a su Hijo a morir por ti. La base de tu destino no es sólo que el Hijo de Dios murió por ti, sino que Dios lo planificó así desde el principio. **“Nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo”**. El fin fue predestinado y los medios fueron predestinados. Nuestra santidad y la muerte de Jesús.

Pero la razón final, el fundamento más profundo para ser intachables y santos en amor no es la muerte del Hijo de Dios. El verso cinco nos señala una base aun más profunda, la libre y soberana voluntad de Dios.

El verso 5 dice, “Dios nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad”. El punto de este texto es enseñar a cada creyente esta mañana que debemos nuestra adopción en la familia de Dios al **“beneplácito de la voluntad de Dios”**. Fuimos escogidos antes de la fundación del mundo; fuimos predestinados para ser adoptados como hijos y a ser santos y a amar no por lo que habíamos hecho, o de acuerdo a lo que entendimos, o por quiénes fueron nuestros padres, o según nuestra raza, o por nuestro trasfondo religioso, o según donde vivíamos o conforme a nuestro trabajo o nuestro estatus o fortuna, o de acuerdo a nuestra voluntad. Fuimos escogidos y predestinados de acuerdo al beneplácito de la voluntad de Dios.

Y el motivo de la doble frase (no solo **“por su voluntad”** sino) **“el beneplácito de su voluntad”**, es para hacernos entender que Dios nos escogió y predestinó sin estar atado a ningún punto de referencia que no sea su propia voluntad soberana.

En resumen: la base de nuestra predestinación es el beneplácito de la voluntad de Dios, la meta de nuestra predestinación es la alabanza de la gloria de Dios, y los vínculos predestinados que conectan el beneplácito de

su voluntad con la alabanza de su gloria son la muerte de su Hijo y la santidad de su pueblo.

Si estás confiado en Jesucristo en esta mañana las raíces de tu vida se plantaron en los eternos consejos de Dios, y las ramas de tu vida están creciendo hacia un futuro absolutamente seguro y glorioso con Dios. No hay días sin importancia en tu vida. Nunca tendrás que ir a la cama en la noche sintiendo que tu vida no va a ningún lado. Nunca tendrás que rendirte a la mentira de que no estás conectado a un propósito asombroso.

Porque Dios te escogió en Cristo desde antes de la fundación del mundo para que seas santo y sin mancha delante de él en amor; te predestinó para adoptarte como hijo para sí mediante Jesucristo de acuerdo al beneplácito de su voluntad para alabanza de la gloria de su gracia. Amén.

(1*) La versión original en inglés aclara:

“Esta lectura se encuentra en la nota de pie de página en vuestra Biblia si tienen la versión inglesa RSV, o la NIV, o la NASB. Yo estoy siguiendo el texto en la KJV y la NRSV.”



Doctrina en Cápsula

“¿Quién es el Espíritu Santo?”

Pastor Eddie Ildefonso

Hay muchos conceptos erróneos sobre la identidad del Espíritu Santo. Algunos ven al Espíritu Santo como una fuerza mística. Otros entienden al Espíritu Santo, como el poder impersonal que Dios pone a disposición para los seguidores de Cristo. ¿Qué dice la Biblia acerca de la identidad

NOTAS

del Espíritu Santo? Dicho de una manera sencilla, la Biblia dice que el Espíritu Santo es Dios. La Biblia también nos dice que el Espíritu Santo es una Persona, un Ser con una mente, emociones, y una voluntad.

El hecho de que el Espíritu Santo es Dios, es visto claramente en muchas partes de las Escrituras, incluyendo [Hechos 5:3-4](#). En este versículo, Pedro confronta a Ananías por haber mentido al Espíritu Santo, y le dice que él **“no había mentido a los hombres sino a Dios”**. Es una clara declaración de que mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios. También podemos saber que el Espíritu Santo es Dios, porque El posee los atributos o características de Dios. Por ejemplo, el hecho de que el Espíritu Santo es omnipresente, lo vemos en [Salmos 139:7-8](#) **“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”**.

Luego, en [1 Corintios 2:10](#) vemos la característica de la omnisciencia del Espíritu Santo. **“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios”**. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”

Podemos conocer que el Espíritu Santo es en verdad una Persona, porque El posee una mente, emociones y una voluntad. El Espíritu Santo piensa y sabe ([1 Corintios 2:10](#)). El Espíritu Santo puede ser afligido ([Efesios 4:30](#)). El Espíritu intercede por nosotros ([Romanos 8:26-27](#)). El Espíritu Santo hace decisiones de acuerdo con Su voluntad ([1 Corintios 12:7-11](#)). El Espíritu Santo es Dios, la tercera “Persona” de la Trinidad. Como Dios, el Espíritu Santo puede funcionar verdaderamente como Consejero y Consolado



*West Los Angeles
Living Word Christian Center*

6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org